

GFS-210-A29

UN PAR DE "LOLAS"

Una feliz coincidencia ha hecho aparecer reunidas dos Lolas que son famosas merced a la inspiración de los poetas que las crearon: LOLA LA PIONERA y LOLA la que SE VA A LOS PUERTOS. Es decir: la protagonista de la gran comedia de José María Pemán CUANDO LAS CORTES DE CÁDIZ y el eje, — alma y razón de ser de la obra, — de esa otra Lola que Antonio y Manuel Machado, inolvidables, escribieron para una tercera Lola: la Membrives.

Ahora se han aproximado entre sí estas dos Lolas conducidas por dos excelentes partituras musicales, que han recibido premio en el Concurso Nacional de Género Lírico. Y han sido dos compositores, — colaboradores hace años en el gran triunfo de EL AVAPIES, en el Real de Madrid, — quienes independientemente han abierto la esperanza con sus interpretaciones andaluzas a quienes aún creen con fundamento en el resurgimiento de la gran música teatral española. Porque tan andaluzas son las páginas con ~~HK~~ que el granadino Angel Barrios ha dado nueva vida sobre las tablas a la heroína de los Machado, como la partitura que Conrado del Campo ha compuesto, infundiendo aliento lírico a la comedia de Pemán. Y es curioso anotar, antes de seguir adelante, que, de las cuatro obras líricas galardonadas en este Concurso, tres lo han sido con partituras andaluzas (la tercera es de Moreno Torreba) y una con ambiente madrileño, — de Balaguer, — no desdeña tampoco algunos números de inspiración meridional.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

=====

Pero veamos puntos de analogía de este par de Lolas que la actualidad ha convertido en tema de comentario. Ambas tienen por reino ese encaje blanco de la falda española que es la Andalucía baja: desde Sevilla a Cádiz y los Puertos. Ambas son cantaderas: con un fondo de guerra "la Pionera, que lleva en su garganta la cepla bravía:

"Con las balas que tiran
los fanfarrones,
se hacen las gaditanas
tirabuzones".



Y con un fonde de colmados y señorites amigos de la "juerga", la de los Machade, que impone sus peteneras e sus selears con una autoridad de emperadora:

"De querer a no querer
hay un camino muy largo;
y todo el mundo le anda
sin saber cómo ni cuándo"...

La Lola, cuando habla con su compañero Heredia, tocador de guitarra, le llama "el querer" al amor; y la Picenera, cuando confiesa al caballero Acuña que está enamorada de él, habla con parecido lenguaje:

"Por tu querer yo daría
la aurora de mi alegría
y la noche de mis penas"...

Pero, ¿es el amor lo que late en el fonde de las almas de estas mujeres del pueblo? En realidad, sí; pero expresado, siempre a lo poético y a lo popular, de muy distinto modo. Lola, la que se va a los Puertos, no niega que tiene una pasión; pero la sublimiza a su manera. Y a Rosarie, la señorita que se cree su rival, le aclara:

"¿No te lo dije endenante?
Que tengo un amante: ¡el cante!
Y no puede tener des."

El cante es también pasión de la Picenera; pero no encubre con él su querer. Porque la pasión de la cantadera que vive las mismas horas de las Cortes de Cádiz, es la libertad. Por la libertad ella expone y entrega la vida; mientras que la otra Lola la salva cuando encuentra precisamente la esclavitud en el corazón del guitarrista que iba latiendo al compás de su cante.

Y, sin embargo, todo en el fonde es lo mismo: amor, que en estas mujeres se debate entre pasiones e intereses de señorites y leales carines de hombres de pueblo. Lo que ocurre es que, mientras la Lola de los Machade se embarca, - y la "isla se queda sola, - haciendo triunfar un poco egoístamente el imperio de su arte sobre el "amor de cepla y guitarra" de Heredia, la Picenera cae muerta bajo el plomo de los soldados gabachos del Rey José, ad-

quiriendo su figura, en la patriótica arrogancia de su trance final, categoría de heroína.

== = = = =

¿No merece también meditación el hecho de que dos bellas comedias en verso, nacidas hace veinte y quince años respectivamente, hayan sido fuentes de inspiración para partituras de aliento lírico? Ellos demuestran dos cosas: que el Teatro poético español no debe ni puede desaparecer, porque sin cesar ha venido creando obras de esencia dramática humana, que nuestro público oye siempre con fervor; y que el Teatro lírico nacional, si no encontrara temas nuevos (que sin duda sobran a dramaturgos y poetas), tendría en ese Teatro poético, donde brillan los nombres de Marquina y los Machado, Pemán y Ardavin, incontables sugerencias que asegurarían el mantenimiento del nivel estético que este género necesita. Una nueva experiencia con apoyo oficial se aproxima; y los deseos de los buenos aficionados no dejan lugar a dudas: que la buena suerte acompañe a estos futuros intentos, y que este par de Lolás con música llegue, ~~permanente~~ definitivamente, al corazón del pueblo.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.